
El Tiempo y la Eternidad en Santo Tomás de Aquino

Introducción

Es propósito de este estudio averiguar sobre la naturaleza del Tiempo según el pensamiento de Santo Tomás.

Durante toda la edad moderna y contemporánea el hombre se ha planteado el tema del tiempo desde perspectivas diversas. Desde las ciencias de la naturaleza, desde la psicología y la filosofía existencialista, etc. Pero a diferencia del tema para la Filosofía y la Teología antigua y medieval, el hombre moderno ha mostrado un despliegue cada vez mayor en torno a la medición del tiempo y las diversas consecuencias que de lo mismo se derivan, pero se ha desentendido de la pregunta sobre la naturaleza del Tiempo. En consecuencia, esto es lo que debemos responder hoy. ¿Qué es el tiempo? Pregunta que no es de poca monta y ante la cual quedaron perplejos talentos de la talla de Platón y San Agustín. Platón en uno de sus Diálogos trata acerca del tiempo de un modo especial. En el *Timeo*, por ejemplo, dice: “Pero entonces el Hacedor del devenir y el Universo... procuró hacer una imagen móvil de la eternidad y, al ordenar el cielo, hizo de la eternidad, que permanece siempre en un punto, una imagen eterna que marchaba según el número ese que llamamos tiempo... Estas son todas partes del tiempo y el era y el será son formas devenidas del tiempo que de una manera incorrecta aplicamos al ser eterno, pues decimos que era, es y será, pero según el razonamiento verdadero sólo le corresponde el **es**. El **era** y el **será** conviene que sean predicados de la generación que procede en el tiempo, pues ambos representan movimientos.... El Tiempo por tanto nació con el Universo...”¹

También Platón desarrolla el tema en el *Parménides*, diálogo genial, escrito de la vejez de Platón que impresionó vivamente a Aristóteles y se puede decir que escribe muchos pasajes de la Física, entre ellos el Libro IV donde trata acerca del tiempo con clara influencia del *Parménides*, como respondiendo a cuestiones allí planteadas.

San Agustín en *Las Confesiones* tiene aquello de “¿Qué es el tiempo? ¿Quién podrá explicarlo fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento para poder luego hablar de él? No obstante, ¿qué cosa más familiar y conocida que el tiempo mencionamos en nuestras conversaciones? Y en hablando de él sabemos de qué se trata, como lo sabemos cuando lo oímos mencionar a otro. ¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta lo sé, mas si quiero explicárselo a quien me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilar es que sé que si nada pasase no habría pretérito; y si nada adviniere no habría tiempo futuro; y si nada existiese no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pasado ya no es y el futuro todavía no es? Cuanto al presente, si siempre fuere tal y no pasase a ser pasado, ya no sería tiempo sino eternidad. Si es necesario entonces que para ser tiempo, pase el presente a ser pretérito, ¿cómo decimos que existe este presente, si su causa o razón de ser reside en dejar de ser, de modo tal que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino cuando tiende al no ser?”²

¹ Platón, *Timeo*, 37 d.e. 38

² San Agustín, *Confesiones*, LXI c XIV

Las principal fuente de Santo Tomás en ésta como en otras cuestiones, es sin embargo Aristóteles, quien investiga lo atinente al tiempo en la Física, L. IV-217b 30, y en la Metafísica trata acerca de la eternidad

Estos junto con los textos de la Suma Teológica de Santo Tomás serán las principales fuentes que usaré en esta ponencia.

I El Tiempo

“Con el tiempo hemos de tratar de algo misterioso, oscuro y muy difícil de captar, pues una parte de él ha acontecido y ya no es, otra está por venir y no es todavía y parece imposible que lo que está compuesto de no ser tenga parte en el ser.”

“Además de esto si ha de existir algo divisible en partes, entonces será necesario que cuando exista existan también las partes, o todas o algunas. Pero aunque el tiempo es divisible, algunas de sus partes ya han sido, otras están por venir y ninguna es. El ahora no es una parte.”³

Esta es la magistral exposición de la aporía del tiempo que hace Aristóteles al comienzo de su estudio.

El único modo de percibir el tiempo es desde este presente puntual y evanescente que lo divide en pasado y futuro.

Percibimos el tiempo cuando vemos que algo está distinto respecto del pasado, en efecto, si nosotros mismos o algo a nuestro alrededor ha cambiado, distinguimos en las cosas un antes y un después de dicho cambio y es entonces donde percibimos algo que pasa y algo que ahora es y no era.

Ese cambio percibido como duración, una vez numerado nos permite captar el tiempo que tarda en producirse. De tal modo que es claro que el tiempo es algo del movimiento, es la duración del movimiento de las cosas corpóreas, más que la duración es la medida de esa duración, por eso es que Aristóteles y Santo Tomás lo definen como “el número del movimiento según el antes y el después”.⁴ “Aquí el número del tiempo no es el número en cuanto abstracto e independiente de lo que se enumera, sino en cuanto existente en lo enumerado (el movimiento), condición indispensable para que sea continuo.”⁵ O sea es una medida inmanente al movimiento que se hace explícita en la numeración cuando hay un intelecto que distingue a sus fases.

Pero de lo que estoy diciendo se desprende otro importante concepto, el tiempo sigue al movimiento, el movimiento es un continuo. Por continuo entendemos “lo que es divisible hasta el infinito”.⁶ Por eso es que el tiempo no está compuesto de *ahoras* como de indivisibles y por lo mismo el ahora es límite puntual entre el pasado y el futuro pero en él no hay tiempo. “El ahora es la continuidad del tiempo pues enlaza el tiempo pasado con el futuro y es el límite del tiempo, ya que es el comienzo de un tiempo y el fin de otro. Dado que hay tiempo hay un ahora que fluye, pero en el ahora no hay tiempo pues para eso es necesario distinguir un antes y un después de un movimiento. Es decir, en el ahora no hay tiempo pues el ahora pertenece a un aquí (lugar) y no a ningún fluir o moverse y dado que

³ Aristóteles, *Fis. IV 217b 30 – 218a 5*

⁴ Aristóteles, *Fis. IV 219b* y Santo Tomás *S TH 1Q 10 a 1c* “*arithmós kineseos katà tò proterón kai hysteron*” – Es la célebre definición del tiempo en la Física de Aristóteles-

⁵ S.Th 1ª Q10 a.6 c

⁶ Aristóteles, *Fis. III 200 b 20*

para que haya tiempo debe haber movimiento, el ahora no implica tiempo porque no implica movimiento. Una línea es un continuo y es potencialmente divisible en infinitos puntos, pero no está actualmente dividida en puntos indivisibles, del mismo modo al ser el tiempo un continuo que sigue a otro continuo, el movimiento, es potencialmente divisible en horas instantáneas pero no está actualmente dividido en horas indivisibles, porque en ese caso se daría una atomización del tiempo con vacíos temporales intermedios, lo que es absurdo pues habría discontinuidad en el tiempo pero no en el movimiento, y dado que el tiempo es el número del movimiento según el antes y el después no sería compatible con su naturaleza.

De modo que el tiempo es así la medida de duración del ser corpóreo que es ser en movimiento. Pero el ser en movimiento en la mente de Tomás no desaparece en el fluir sino que permanece en medio del cambio porque "...el ahora es al tiempo lo que el móvil al movimiento y, en consecuencia, por cuanto el tiempo corresponde al movimiento, el ahora corresponderá al móvil. Y así es la verdad. La identidad del ahora como sujeto no es sino la identidad del ser que se mueve permaneciendo idéntico a sí mismo, del ser que es uno como sujeto." "...Y este existir unitario en el tiempo, esta unidad temporo-espacial no es sino la duración, la existencia prolongada en el tiempo de esa identidad que es el ser mutable: el ahora temporal – como el aquí espacial– no es sino la existencia misma del ser móvil, que es quien realmente, substancialmente, existe aquí y ahora, invariablemente como ser". "...Al aquí espacial corresponde la hora temporal: al acto de existir que se va constituyendo en la mutación del ser móvil corresponde, en cuanto al carácter de continuidad de ese *ser sucesivamente*, la duración, cuya numeración ordenada da lugar al tiempo".⁷

Poseer el ser mientras se va cambiando al menos en algún sentido, es un ser que siempre es más pero también deja de ser a cada instante y en algún sentido, bajo este aspecto podemos decir que el tiempo es más bien causa de destrucción.

La posesión del propio ser no es algo dado en su totalidad de inicio, sino algo que se va conquistando en el transcurrir. Es un ser menguado, un ser agónico, cuando ya llegó a su más alta excelencia la va perdiendo.

Estas son algunas de las consecuencias metafísicas que se siguen del ser temporal.

Pero hay muchos movimientos en un universo en movimiento, por lo tanto habría muchos tiempos. Es decir, no ha un tiempo sino tiempos, aunque en cierto modo podemos reducirlos a un tiempo en virtud del movimiento del primer círculo, pues por esto son medidos los otros movimientos o, desde un punto de vista más regional en el universo, en virtud del movimiento alrededor del Sol.

Otro aspecto de esta cuestión es que "...puesto que el tiempo es la medida del movimiento será también la medida del reposo ya que todo reposo es en el tiempo"⁸

Porque lo que está en reposo no es per se inmóvil sino móvil por naturaleza pero privado de movimiento en este momento. Es decir, su ser es ser en el tiempo y su reposo también transcurre en el tiempo. Por lo tanto todo cuanto es susceptible de destrucción y de generación y en general todo cuanto a veces es y a veces no es tendrá que ser necesariamente en el tiempo. Ser en el tiempo es ser afectado por el tiempo.⁹

⁷ Bolzán, Juan E, *El Tiempo de las Cosas y el Hombre*, pág. 59, Ed. Guadalupe, Argentina, 1965.

⁸ Aristóteles, *Fis. IV 2 21b 5*

⁹ Aristóteles, *Fis. IV 221a 30*

De modo que el tiempo es relativo al movimiento de las cosas corpóreas. No hay un tiempo abstracto y absoluto.

El tiempo en cambio, para la física clásica en el sistema de Sir Isaac Newton era una entidad absoluta y junto con el espacio formaban el marco de todo el acontecer físico, tiempo ideal, único para todo el universo, no tiempo de las cosas y tiempo del hombre.

En efecto, Isaac Newton dice "De sí mismo y por su propia naturaleza, el tiempo absoluto, real y matemático, fluye uniformemente, sin relación a algo exterior, denominándose también duración. El tiempo relativo, aparente y vulgar, es alguna medida sensible y externa (exacta y aproximada) de la duración por medio del movimiento; utilizándose habitualmente en lugar del tiempo verdadero, tal como la hora, el día, el mes, al año".¹⁰

Este y otros conceptos serán ocasión para Kant, el filósofo de la crítica, para asumir sin crítica en su propio sistema el tiempo absoluto de Newton, pero como categoría del entendimiento. No es mi objeto en este trabajo ocuparme de ese impacto en la filosofía kantiana del tiempo absoluto de Newton por lo que no abundaré más en el tema.

Alberto Einstein, ya a fines del siglo XIX y principios del XX, observará sin embargo que el tiempo es relativo al movimiento y desarrollará el concepto del continuo espacio-tiempo para explicar todo el acontecer físico. En realidad el intento es plausible para explicar el dinamismo real de los entes físicos. No hay que olvidar que desde Aristóteles la Física es la ciencia que estudia el ente móvil, y si bien ya desde los tiempos modernos se trata de una Física que no abarca toda la *physis* o naturaleza sino que más bien es una ciencia del ente móvil bajo condiciones formalmente matemáticas, la observación del gran físico es muy inteligente. Los físicos sin el movimiento reducen su estudio a geometría y Einstein¹¹ hace la observación introduciendo el continuo tiempo en unidad con el espacio a fin de explicar la realidad del movimiento, pero sin embargo hay que hacer algunas observaciones a fin de salvaguardar la realidad óptica de las cosas.

En primer lugar el espacio con sus tres dimensiones es una realidad dada en acto y continua, mientras que el tiempo no es una realidad dada en acto sino una realidad que se va haciendo en virtud del movimiento según el antes y el después. Por consiguiente no es lícito establecer un continuo entre dos realidades que son de distinta naturaleza y la expresión matemática de este continuo, nos referimos a la expresión matemática del cuatrivector espacio-tiempo, no corresponde a una realidad dada en la naturaleza. Hecha esta salvedad, no sólo respetamos sino que consideramos plausible el intento del genial físico de dinamizar su estudio. Estas y otras cuestiones como el tema de la no simultaneidad de los eventos físicos que hacen a nuestro estudio y que son sostenidas por los físicos relativistas no se han de aceptar sin una seria crítica, a fin de salvar la realidad de las cosas.

Para que quede aún más claro, el ser de las cosas en este universo no es al modo de una escultura de Miguel Angel sino que más bien se parece a una sonata de Beethoven que se va actualizando en formas sonoras en movimiento en tanto sea interpretada actualmente por un músico. En realidad las partes del universo se van dando en el fluir del tiempo, y con el movimiento de las cosas según el plan general del Creador.

¹⁰ Newton Isaac, *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica: Definitiones Scholium Londini, MDCLXXXVII.*

¹¹ Einstein Albert La Física Aventura del pensamiento E. Losada , Buenos Aires 1986 pag. 172

Es decir, el ser corpóreo es ser en el espacio y en el tiempo, pero no ser en el espacio-tiempo como extrapolación del aquí y ahora de la existencia concreta corpórea.

La Eternidad

Según vimos, el concepto de tiempo sigue al de movimiento que es en definición de Aristóteles "*entelequia*, esto es acto del ser en potencia en tanto que en potencia".¹² "Donde el movimiento no es ni la potencia de un ser en potencia ni el acto de un ser en acto sino el acto de lo que existe en potencia; donde acto designa su relación a una potencia anterior, y existe en potencia, su ordenación a un acto ulterior".¹³

Por consiguiente el tiempo es propio del universo corpóreo del ser en movimiento y la eternidad dice relación al ser inmutable.

Dado que el movimiento es acto de la potencia en cuanto tal y en Dios no hay potencia pasiva pues el Acto Puro de Ser, en Dios no hay movimiento, es decir es inmutable, por eso es que la realidad le compete propiamente.

Santo Tomás toma el concepto de eternidad de Boecio quien desarrolla la definición en *La Consolación de la Filosofía* a partir del pasaje del Timeo de Platón en el texto citado al comienzo de este estudio.

Según el Angélico tomamos el concepto de eternidad luego del concepto de tiempo como dice en este claro texto: "...nuestra noción del tiempo está causada por la percepción del fluir de la hora, y la de eternidad lo está por la idea de la hora permanente".¹⁴

Boecio define a la eternidad diciendo que "es la posesión total, simultánea y perfecta de la vida interminable".¹⁵

Donde se ve que es propio de la eternidad la actualidad absoluta, lo cual no es compatible con el cambio o movimiento pues la perfección del ser está dada total y simultáneamente, es por eso una noción enteramente trascendente, que nos es difícil de penetrar por no tener ninguna experiencia al respecto debido a nuestra condición temporal, nos es imposible imaginar la ausencia de movimiento y debido a esta limitación sólo podemos concebirla por remoción de todo género de composición.

Por supuesto que esta duración en que consiste la eternidad es propia de Dios a quien compete la actualidad suma, pero de algún modo se la comunica a la criatura intelectual. En efecto, en la visión beatífica al contemplar a Dios nos haremos eternos por participación, al contemplar las razones eternas de todas las cosas y la misma eternidad de Dios en que consiste la Divina Esencia; porque el intelecto cuando conoce algo recibe intencionalmente la forma de la cosa conocida lo que le permite conocer en acto y en la visión beatífica la misma Forma Divina se hace forma de nuestro intelecto actualizándolo en el acto cognoscitivo y de ese modo comunicándole su propia eternidad. Por eso es que Santo Tomás trae un texto de San Agustín a este respecto que dice que Dios es autor de la eternidad, es decir la eternidad que le comunica a algunos, esto es a los bienaventurados. Porque Dios más que autor de la eternidad es la misma eternidad sustancial.

¹² Santo Tomás, *In Octo Libros Physicorum Aristotelis Expositio*, L.III, Lectio 2.

¹³ Bolzán Juan E., *El Tiempo de las Cosas y el Hombre*, pág. 43, Ed. Guadalupe, Argentina, 1965.

¹⁴ S.Th 1^a Q10 a.2 ad 1

¹⁵ Boecio, *De Consolatione*, P 6

La noción de eternidad sigue a la noción metafísica de *Esse Subsistens*, que es la noción trascendente en que se funda toda la metafísica tomista. Platón en el *Timeo* dice con gran profundidad que impropriamente decimos de Dios que era, es y será pues le compete propiamente el **es**, el ser universalísimo que no cambia, que sería el **ahora permanente**, que dice Santo Tomás es la idea por la cual tomamos la noción de eternidad.

Por supuesto también esta noción la tenemos por remoción de todo lo supuesto, pues como dije antes reposa sobre la universal y simplísima noción de *Esse Subsistens*.

De modo que la eternidad es la duración en que consiste la misma vida de Dios, es propia de Dios.

El tiempo es la medida de la duración de la criatura compuesta sujeta a generación y corrupción, contingente en suma. Y entre la eternidad y el tiempo está la duración propia de las criaturas espirituales no sujetas a generación y corrupción, pero las que sí tienen una cierta composición que es la de esencia y acto de ser y les compete tener cambios o movimientos en cuanto a sus afectos y operaciones intelectuales.

Esta medida de duración se llama *evo* y está entre el tiempo y la eternidad. Tiene principio pero no fin, no le es propio el movimiento pero el mismo no repugna a su noción mientras que al tiempo le es propio el movimiento. Es decir "...el tiempo tiene antes y después, el *evo* no tiene antes ni después en sí mismo pero pueden juntársele y la eternidad no tiene antes ni después ni es compatible con ellos".¹⁶

Y también dice Santo Tomás con claridad meridiana "...las criaturas espirituales, en cuanto a los pensamientos y afectos, en los cuales hay duración se miden por el tiempo" "... pero en cuanto a su ser natural, se miden por el *evo*, y en cuanto a la visión beatífica participan de la eternidad".¹⁷ Y continúa "...la duración del *evo* es infinita en cuanto a que no está limitada por el tiempo."¹⁸

En síntesis, podemos decir que según el modo de ser es el modo de duración y según ésta surgen la eternidad, el *evo* o el tiempo, dependiendo estas medidas del ser que es medido, de donde vemos que el tiempo existe porque existen seres contingentes.

Hoy en día los físicos teóricos se esfuerzan con tesón no igualado en siglos anteriores por averiguar el tiempo que hace que existe el universo, según el tema que estamos tratando no es ociosa la cuestión pero creo yo que las razones que esgrimió nuestro maestro en el siglo XIII continúan hoy en vigencia. En efecto, la parte del universo que comprende el orden corpóreo existió todo el tiempo que hubo cosas corpóreas pues con ellas comienza el movimiento y por ende el tiempo. ¿Cuándo comienzan las cosas corpóreas? Es muy difícil decirlo aún con todos los recursos que hoy tiene la física teórica y el conocimiento acabado de las cuatro fuerzas que gobiernan el universo. Pero aún cuando se pudiera decir con aproximación tal comienzo, ese no es el comienzo del universo en su totalidad pues el cosmos no es sólo corpóreo sino que al mismo pertenecen las criaturas espirituales que no miden su existencia por el tiempo sino por el *evo*. Por consiguiente lo más correcto sería decir que el comienzo del universo fue en el principio del *evo* no del tiempo. Con lo cual,

¹⁶ S.Th 1^a Q10 a.5 c

¹⁷ S.Th 1^a Q10 a.5 ad 1

¹⁸ S.Th 1^a Q10 a.5 ad 4

tendríamos al respecto una idea parecida a la de Boecio cuando dice *qui tempus ab aevo ire iubet* (tú que mandas salir al tiempo del evo)¹⁹

De modo que en esta óptica las cosas no han cambiado desde Santo Tomás

Conclusión

Estos son los principales aspectos del tiempo y la eternidad tal como aparecen en los escritos de Santo Tomás. No pretendo haber agotado el tema pues quedan muchas cuestiones pendientes. Por ejemplo el tiempo en los existencialistas quienes desde Kierkegaard incluyen el tema del tiempo como una de las nociones centrales de su pensamiento, pues la existencia que es el objeto de esa filosofía es existencia concreta en el aquí y ahora. El *fluir del ahora* así como *el ahora permanente* tiene gran parentesco con el *instante* de Kierkegaard, y lo *agónico de la existencia* sumergida en el tiempo se la puede ver en el *ser para la muerte de Martín Heidegger*. La angustia que desde Kierkegaard es tema infaltable entre los existencialistas encuentra muchas veces su origen en el ser en el tiempo. Y pasando a un tema teológico como es el de la condenación eterna, los mismos condenados a las penas del infierno, cumplen según el Angélico su condena sin fin en una especie de duración temporal.

En otro aspecto, el estrictamente cosmológico, lo voy a mencionar al pasar al menos, es el tiempo para la mecánica cuántica que sostiene que hay una unidad de tiempo *el chronon* de valor aproximado de 10^{-24} segundos pierde todo sentido físico al no poder ser captado por experiencia alguna. Para la mecánica cuántica hay discontinuidad en los procesos energéticos lo que lleva inevitablemente hacia una esencial discontinuidad de todo movimiento con lo cual el tiempo aparecerá como discontinuo contra todo lo que hemos mostrado en este estudio.

No obstante esto merecer un tratamiento mas cuidadoso, apuntaremos algunos aspectos, no debemos olvidar que las nociones de la mecánica cuántica dependen de una noción básica, ser para el físico es igual a ser verificado o bien susceptible de verificación, es claro en Heisenberg que solo existe aquello que puede ser de algún modo experimentable. Y se tropieza con una barrera infranqueable en este terreno ante todos los fenómenos que acontezcan en una dimensión menor a la constante de Plank que es la dimensión del orden subatómico pues cualquier intento de medición a ese nivel va a alterar inevitablemente la realidad medida quedando dentro de lo que se conocen como las relaciones de incertidumbre.

De modo tal que si bién para la mecánica cuántica habría discontinuidad en el tiempo, en realidad habría discontinuidad en nuestra medición del tiempo, pues no debemos olvidar los estrechos límites entre realidad y observación que se dan en esa disciplina. Pero hay algunos puntos firmes que podemos sostener:

1º) Según el modo de ser es el modo de duración de un ente, y según la medida de esa duración surgen la eternidad, el evo, o el tiempo.

Por esto **el tiempo** es la medida propia de los entes corpóreos, sujetos al movimiento, como son todos los entes que componen el universo visible.

El evo es la duración propia de las criaturas espirituales, como los ángeles y las almas humanas separadas del cuerpo.

¹⁹ Boecio, *De Consolatione*, P 3, met 9

La eternidad es la posesión total simultánea y perfecta de la vida interminable definición de Boecio que Santo Tomás incorpora a su síntesis teológica.

Como tal es propia de Dios, el *Esse Subsistens* y es enteramente trascendente pero puede ser comunicada y de hecho lo es a las criaturas que están en Visión Beatífica como expliqué en el lugar correspondiente.

2º) Del primer punto se desprende que el tiempo es relativo a las cosas en movimiento. Es decir no hay un tiempo absoluto y abstracto independiente de las cosas como sostuvo la Física de I. Newton. No hay un tiempo sino tiempos no obstante se puede unificar, en tanto se busque medir un movimiento más o menos universal.

En tiempos de Aristóteles se unificaba según la medida de la duración del primer movimiento. En la actualidad con la percepción más depurada de un universo corpóreo esencialmente dinámico, podemos tomar varios puntos de referencia, para una mayor y más universal medición del tiempo, desde el movimiento del sol, al movimiento de las galaxias o los relojes atómicos. Porque el tiempo lo medimos por el reloj que es esencialmente un mecanismo periódico que numera el movimiento de las agujas a lo largo de una esfera graduada que guarda relación con el movimiento del sol.

3º) El tiempo de las cosas es real y objetivo:

Es un número concreto que se da en el movimiento de las cosas, su captación surge de la relación entre intelecto y movimiento. Pero el tiempo es real no es una entidad ideal. Como dice Aristóteles *"...El tiempo es número, pero no como aquello mediante lo cual numeramos, sino como lo que es numerado y en cuanto sucede a es siempre distinto, pues los ahora son distintos"*²⁰. Y Santo Tomás: *"Aquí el número del tiempo no es el número en cuanto abstracto e independiente de lo que se enumera, sino en cuanto existente en lo enumerado (el movimiento), condición indispensable para que sea continuo."*²¹

O sea es una medida inmanente al movimiento que se hace explícita en la numeración cuando hay un intelecto que distingue sus fases, como dije en el lugar correspondiente. Está implícito en las cosas móviles y se hace explícito cuando es captado por un intelecto. Lo mismo se debe decir del *evo* y la eternidad en cuanto a su realidad.

4º) La medición del tiempo a lo cual redujo su estudio la ciencia de la naturaleza en la edad moderna y contemporánea, con ser muy importante no agota nuestro conocimiento del tema, sino que descuida lo esencial que es la naturaleza del tiempo como medida de la duración del ser corpóreo, lo cual sin ninguna trasgresión epistemológica, permite ver las consecuencias metafísicas de la temporalidad.

5º) Por último la existencia concreta del ser corpóreo, es ser en el aquí y ahora, en este lugar y este tiempo no en el espacio-tiempo como quieren los físicos relativistas extrapolando al lenguaje matemático la existencia concreta, y no puede ser porque el continuo espacio-tiempo solo es lícito si se aclara que es continuo en el espacio y continuo tiempo pues el espacio es una realidad dada actualmente en sus tres dimensiones, mientras que el tiempo se va actualizando sucesivamente.

Creo que si se tienen en cuenta estas nociones fundamentales que se desprenden de la naturaleza del tiempo en el magisterio de Aristóteles y Santo Tomás, será más fecundo el desarrollo de una fenomenología del tiempo bien fundada, tema tan caro a la filosofía

²⁰ Aristóteles, Física IV 220b 5

²¹ Santo Tomás S.Th. 1 pars q.10 a. 6 c.

contemporánea, así como un estudio mas profundo dentro de la orbita de la ciencia fisicomatemática del movimiento , el tiempo y el espacio.

Trascendiendo las ciencias de la naturaleza , una atenta consideración de la esencia del tiempo nos permite penetrar hasta donde nos es posible en el trascendente y eminentemente metafísico y teológico tema de la eternidad, donde ante el misterio de la Vida Divina, la filosofía ya nada pueda decir y el intelecto espera llegue el momento que mas allá del tiempo pueda participar en à visión del Verbo de esa Eternidad en que consiste la misma Vida de Dios

Guillermo Alberto Romero